



**Voces de
Insight
Lee**

INSIGHT EXCHANGE

Artista © Louise Whelan

QUERIDA / O LECTOR / A,

Las Voces de la Insight son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

Cuando conocí al agresor, que se llama Wayne, yo era una persona muy tímida y socialmente ansiosa. Cuando lo conocí, hacía tiempo que no estaba con nadie. Nunca había experimentado abusos en relaciones anteriores, no sabía lo que era la violencia doméstica. Durante las décadas en que Wayne abusó de mí, los años ochenta y noventa, nadie en mi familia ni en mi grupo de amistades hablaba de violencia doméstica y, desde luego, nadie reconocía las formas más sutiles de violencia doméstica, como el control coercitivo. No había lenguaje para eso. La violencia doméstica no aparecía en los medios de comunicación. La violencia doméstica era un secreto y se mantenía oculta dentro del hogar familiar. Fuera de mi casa nadie sabía lo que Wayne me hacía. Nadie hablaba de ello. Wayne abusó de mí por más de 20 años.

Ese silencio y secretismo social fue una de las razones principales por las que no me di cuenta de que Wayne me estaba controlando. Wayne utilizó tácticas de control coercitivo desde el principio de la relación. Al principio pensaba que Wayne estaba siendo exageradamente romántico, aunque muchos de sus comportamientos me hacían pensar “no me gusta que me traten así”. Wayne se aparecía constantemente en mi casa sin mi permiso, ni siquiera me avisaba que iba a venir. Esto lo hacía antes de que empezáramos a salir juntos. Simplemente se aparecía. Al principio le decía: “Wayne, no es un buen momento para que vengas”. Pero él sólo decía, “ay, no soporto estar solo, necesito estar contigo”. Debido a su control y manipulación, pensé que estaba enamorada de él.

Cuando nos convertimos en pareja, Wayne me interrogaba todos los días sobre dónde había estado, con quién había hablado. Me decía: “mmm, prefiero que te pongas esto cuando salgamos juntos, o ¿por qué no te cambias el pelo?”. Controlaba todo lo que yo hacía. Desdeñaba mis opiniones. Si alguna vez no estaba de acuerdo con él o incluso si intentaba discutir estas cosas, me decía: “Te lo estás imaginando” o “estás diciendo tonterías”. También me decía: “Te quiero, no puedo estar sin ti” y luego me culpaba de su comportamiento. Lo hacía continuamente. Decía: “bueno, tú me hiciste actuar así, por lo que tú hiciste”. Wayne nunca mostró ningún remordimiento. Lo más cerca que Wayne estuvo de reconocer su uso del control y violencia fue cuando me decía “soy un ángel en la calle y un demonio en la casa”, siempre se reía después de decir eso.

Wayne sabía cuándo y cómo ser halagador y cuando despectivo: simplemente pasaba por alto cualquier preocupación que yo tuviera sobre su comportamiento. Al principio de mi relación con Wayne, yo compartía el departamento con una compañera. A menudo, cuando Wayne venía a la casa, mi compañera de departamento estaba demasiado asustada para salir de su habitación. Recuerdo que una noche él vino a la casa y me estaba estrangulando en mi habitación. Recuerdo que yo empezaba a perder el conocimiento. De algún modo, logré pasar mis rodillas por debajo de sus brazos y le di una patada en el estómago. Wayne se detuvo. Su reacción inicial fue de completa sorpresa. Se limitó a mirarme, atónito, como diciendo: “wow, me devolviste el golpe”. Esa vez, mi respuesta lo sorprendió lo suficiente como para detenerse. De hecho, me elogió por haber contraatacado de

“

Me decía: “Te quiero, no puedo estar sin ti” y luego me culpaba de su comportamiento. Lo hacía continuamente. Decía: “bueno, tú me hiciste actuar así, por lo que tú hiciste”.

”

una manera que él entendía. Pero pude ver que mi respuesta no lo hizo pensar, “¿por qué hizo esto?, ¿A lo mejor hice algo grave y malo para llevarla a responder tan enérgicamente?”. No, no pensó eso. Me dijo: “ah, así que tú también eres una luchadora, bien hecho...”.

A veces, salíamos juntos por la noche. Una noche me vio darle un beso en la mejilla a otro hombre y abrazar a otra persona. No significó nada para mí. Soy una persona cariñosa. Wayne esperó hasta que llegamos a la casa y luego abusó de mí durante horas. Me dijo: “Te exhibiste. Eres una zorra”. Se cuidaba de no decir nunca nada de esto delante de sus amigos, para que no se dieran cuenta de su capacidad de abuso. Le respondí con firmeza “no, eso no es en absoluto lo que hice”. Pero Wayne insistió “estás equivocada, eres estúpida, tus opiniones no significan nada. Sé más que tú y eres una puta”. Al final, empecé a pensar: “Dios mío, a lo mejor si lo soy. Quizá no debería haber tocado a esa persona. A lo mejor esa otra persona pensó que estaba teniendo una intención sexual”.

Nos mudamos juntos. Wayne me revolvió la cabeza al derecho y al revés. Empecé a creer todo lo que me decía porque creía que era un hombre racional y normal. Pensé que tenía buenas razones para decirme lo que me decía. No le mencionaba a Wayne nada con lo que no estuviera contenta. Me esforcé mucho por ser la persona que él quería que fuera. Empecé a aplacar a Wayne y a darle la razón en todo. Acabé creyendo que cualquier problema era culpa mía, y que yo era la responsable de arreglar el problema y de arreglarme a mí misma. Así que dejé de hablar con los amigos de Wayne y con cualquier varón. Pensé que así se acabarían sus celos de y que dejaría de gritarme

cuando llegábamos a la casa. Esto es lo que hice para tratar de atenuar la intensidad de su abuso verbal, era una forma estratégica de “mantener la paz”. Pero Wayne no redujo sus abusos ni sus intentos de controlarme, sino que los intensificó. En lugar de llamarme “zorra” por hablar con amigos varones, me dijo: “eres una presumida y una aburrida. No volveré a salir contigo, no hablas con mis amigos”. Nunca podía predecir cómo reaccionaría. En un momento me decía: “habla con mis amigos no seas una presumida”, y al siguiente me gritaba que “era una puta” por hablar con ellos.

Una vez, Wayne abusó de mí por ponerme unos jeans. Me dijo: “Te ves horrible cuando usas ropa informal. No te arreglas para mí. Eres feísima con ropa informal”. Y continuó: “vuelve al cuarto y ponte tu vestido corto, tacones altos y medias”. Así lo hice. Reaccionó y me dijo: “Mira qué guapa te ves cuando te vistes así. Me encanta como te vistes, cuando te arreglas así”. En ese momento me convencí de que a Wayne le parecía bien que me pusiera esas cosas. Pero cuando salíamos, yo era el centro de atención. En realidad yo odiaba ir vestida así y me sentía incómoda con toda la atención no deseada de otros hombres. Cuando llegamos a casa, Wayne empezó a insultarme y a decirme: “¿Por qué te pusiste ese vestido? Eres una puta, todo el mundo te estaba mirando”. Luego se daba la vuelta y me decía: “te amo tanto, eres hermosa, no importa lo que te pongas, ponte lo que quieras”. Su comportamiento imprevisible estaba diseñado para confundir mi cabeza.

“

Su madre miró los moretones y me dijo: “¿qué le hiciste para que se enojara tanto? He notado lo cansado, enojado, estresado y agobiado que está Wayne últimamente. No estás siendo una esposa suficientemente buena”

”

Muy rápidamente, Wayne me aisló de mis propios sistemas de apoyo. Estaba rodeada de sus amigos y su familia y no tenía conexiones propias. Su familia, su madre en particular, estuvo de su lado en todo momento. Wayne y su madre tenían una relación especialmente tóxica en la que él siempre la ponía en un pedestal y hacía todo lo que ella le decía. La madre de Wayne se puso de parte de él incluso cuando le enseñé los moretones que tenía en la espalda, los brazos y las piernas a causa de sus agresiones. Recuerdo que una vez le dije: “no te das cuenta de lo que está pasando en la casa”. Le enseñé varios moretones que tenía en los brazos. Su madre miró los moretones y me dijo: “¿qué le hiciste para que se enojara tanto? He notado lo cansado, enojado, estresado y agobiado que está Wayne últimamente. No estás siendo una esposa suficientemente buena”. También me dijo “¿de qué tienes que quejarte? Tienes un negocio, tienes un marido maravilloso, trabaja duro, te cuida”. Así que esa era la cultura que me rodeaba. Era cierto que teníamos un gran negocio y ganábamos mucho dinero. Teníamos una casa preciosa. Lo teníamos todo. Por fuera parecía una vida perfecta, y yo también quería quedarme con esa impresión. No tenía tiempo para pensar en los abusos, ni podía hacerlo, porque seguía creyendo que dejaría de hacerlo cuando se diera cuenta de que estaba mal. Ojalá alguien me hubiera tocado el hombro y me hubiera dicho: “Veo que estás siendo abusada. ¿Quieres que te ayude?”. No tuve ninguna ayuda así durante otros 20 años.

Después de que la madre de Wayne me dijera eso, empecé a preguntarme si la violencia era realmente tan grave como yo pensaba. Su mensaje era muy claro: su violencia era una respuesta razonable y justificada a lo que yo

hacía o dejaba de hacer. A partir de ese momento, empecé a aceptar de verdad que todo el abuso que Wayne ejercía sobre mí era culpa mía, porque todo el mundo a mi alrededor me decía: “es tu culpa, es tu culpa...”. Empecé a hacer lo que fuera necesario para ser la persona de la que un perpetrador no piensa que necesita abusar.

Un par de meses después de hablar con su madre, Wayne me agredió tan violentamente que deberían haberme hospitalizado. Como consecuencia, acabé sufriendo aneurismas y un traumatismo craneoencefálico. Pero como no accedí a ningún servicio médico en aquel momento, estas lesiones no se identificaron hasta pasados 35 años. No fui a trabajar durante algún tiempo después de esto. La familia de Wayne vio los moretones que tenía. Esa vez, la madre de Wayne lo regañó y le dijo: ‘Dios mío, no deberías golpearla en la cara. Te van a meter a un manicomio o a la cárcel’. En otras palabras, ella le estaba diciendo: ‘si vas a golpearla, asegúrate de que no sea visible’. Una vez, después de que Wayne me agrediera, mi vecina de al lado me llevó al hospital y ella quería que yo presentara cargos contra él. En ese momento, tenía demasiado miedo de denunciar el abuso de Wayne y dije ‘no’. Mi reacción inicial fue retraerme. Lo negué inmediatamente. Me sentí muy avergonzada. Cuando volví al trabajo, todavía tenía moretones alrededor del cuello y una de mis colegas me preguntó si Wayne me había agredido. Ella me dijo: ‘No te creo cuando le dices a todo el mundo que te caíste por las escaleras. ¿Cómo puedo ayudarte?’. Volví a negar la violencia de Wayne porque estaba demasiado asustada. Sentía un miedo enorme. La mayoría de la gente no entiende eso. Me sentía avergonzada por mentir. Pensaba que la

gente no lo entendería. Pensaba que me culparían por seguir con Wayne tanto tiempo y por aguantar sus abusos. Eso es lo que me había dicho su familia. Me sentía culpable. Cuando la gente se acercaba a mí y me decía: “Sé que estás sufriendo abusos. ¿Quieres hablar de ello?”. Inmediatamente pensaba para mis adentros “no, no es cierto, yo tengo la culpa, es mi problema y puedo arreglarlo”. Fueron las únicas dos personas en todo ese tiempo, en todos esos veinte años, que me ofrecieron ayuda.

No me di cuenta de que Wayne me abusaba y no empecé a calificar su abuso como violencia doméstica hasta dos años antes de dejarlo. En ese momento tenía cuatro hijos e hijas pequeños con Wayne. Estábamos en una propiedad a unos 67 km de la ciudad. Estábamos muy aislados. Mi marido tenía las llaves del coche. Cerraba la puerta principal para que no pudiéramos salir. Mis hijos/as y yo éramos básicamente prisioneros. No se me permitía ser madre. Esa era otra forma de abuso. La madre de Wayne se ocupaba mucho de la crianza y les daba todo lo que querían. Pero cuando Wayne y su madre estaban fuera de la casa, mis hijos/as y yo fingíamos que todo era normal y nos divertíamos. Les leía y cuando era chiquitos jugábamos con sus juguetes. Lo que más nos gustaba era jugar en el jardín. Los niños/as y yo recogíamos piedras y construíamos estanques de piedras en el jardín para que los pájaros y los animales tuvieran agua para beber.

“

“si vuelves a intentar
ayudar a tu madre, te voy
a cortar las manos”.

”

Era muy difícil ocultar a los/as niños/as los abusos de Wayne. Sé que la mayor parte del tiempo mis hijos/as estaban escondidos/as en sus dormitorios oyendo lo que Wayne me hacía. A veces pensaba que eso debía ser peor para ellos/as porque sabía que su imaginación tomaba el control. Mucho más tarde supe que mi hija mayor había llamado a una línea de ayuda a la infancia para hablar de la violencia de Wayne. La conversación de mi hija fue grabada, y esto se supo más tarde en un informe judicial. Mi hija tomaba represalias contra Wayne cuando me maltrataba, una vez agarró el teléfono inalámbrico de la casa e intentó llamar a la policía. Pero Wayne se lo quitó y lo rompió delante de ella mientras gritaba “si vuelves a intentar ayudar a tu madre, te voy a cortar las manos”. Después de eso volvió a encerrarse en sí misma, y nunca más intentó impedir que me agrediera físicamente. Mis hijos/as sufrían dolores de cabeza, enfermedades, vómitos, se resfriaban continuamente. Mis hijos/as querían quedarse en la casa y no ir a la escuela. Todo esto eran respuestas al abuso de Wayne.

La violencia de Wayne empeoró y me amenazó con que, si lo dejaba, se quedaría con los/as niños/as y se aseguraría de que yo no tuviera recursos económicos. Wayne también me amenazó con matarme. Me tomé todas las amenazas de Wayne en serio y creí que las cumpliría. La familia de Wayne y sus amigos también me dijeron repetida y directamente: “lo defenderemos y perderás a los/as niños/as si lo dejas”. Mentalmente soy muy fuerte, durante todo el abuso, me repetía a mí misma “aún no me ha matado”. Sabía cómo mantenerme viva y me comprometí a cuidar de mis hijos/as hasta que pudiéramos irnos. También le creí cuando me dijo que me mataría si intentaba irme con los/as niños/as.

Hice todo lo que pude por el bienestar de los niños. Decidí seguir con Wayne porque también creía que él era racional. Seguía creyendo que la culpa era mía y que, de algún modo, descubriría la clave. Me sentía responsable de mantener intacta la unidad familiar, porque de algún modo creía que algún día seríamos una familia normal. Realmente creía que de algún modo se daría cuenta de que lo que hacía nos estaba perjudicando. Pasaron años hasta que me di cuenta de que nunca asumiría la responsabilidad de su violencia.

Lo que cambió fue el día en que Wayne me dio una patada delante de mis hijos/as. Hasta ese momento, Wayne siempre había intentado ocultar a los demás su violencia contra mí. Esta vez me dio una patada tan fuerte que salí volando por la habitación, y mientras estaba en el suelo me dijo: “Tendrás más de eso si no te portas bien”. Vi las miradas horrorizadas de mis hijos/as. Se aferraban el uno/a al otro/a y suplicaban a Wayne: “para, no lastimes a mamá”. Parecían muy asustados/as y era la primera vez que veía las reacciones de mis hijos ante los abusos de Wayne. Salí de la casa y seguí caminando. No volví atrás. Caminé hasta un refugio. Hablé con una trabajadora del refugio, pero me presionó para que denunciara a la policía la violencia y las amenazas de Wayne. Tenía demasiado miedo y sólo quería volver con mis hijos/as. Así que, unas horas más tarde, volví a la casa y volví con Wayne. Me mantuve en contacto con el personal del refugio, que insistió en que Wayne y yo acudiéramos a terapia de pareja. Así que fuimos con una asesora matrimonial cristiana, y en la primera sesión me dijo: “los dos tienen la culpa”. Eso no hizo más que reforzar lo que siempre me habían dicho, que yo tenía la culpa, o que era igualmente

“

Vi las miradas horrorizadas de mis hijos/as. Se aferraban el uno/a al otro/a y suplicaban a Wayne: “para, no lastimes a mamá”.

”

responsable. Cuando volvimos a casa después del asesoramiento, Wayne me dijo “tú tienes la misma culpa que yo”, y no cambió. Pasaron otros años. Wayne empezó a violarme con más frecuencia y cada vez era más sádico sexualmente. Comprendí entonces que su uso de la violencia sexual estaba cambiando, subiendo a un nuevo nivel, y esto me asustó mucho. No soy una persona físicamente violenta, y nunca lo he sido. En una ocasión, respondí físicamente para resistirme a la violencia de Wayne. Wayne me estaba pegando muy fuerte. Simplemente reaccioné y le di un puñetazo en un lado de la cabeza. El golpe le produjo una herida en la cabeza, y la visión de su sangre me enfermó. Dejó de pegarme y en ese momento huí de él y me escondí en otra habitación de la casa. Me sentí asqueada por la violencia física.

Esa misma semana, uno de mis hijos vino a verme, me llevó al dormitorio mío y de Wayne y me enseñó una pistola. Había visto a su padre con la pistola en la mano y Wayne le había dicho: “Voy a dispararle a mami si se porta mal”. Mi hija también me dio uno de sus dibujos y me explicó que era de “papá disparando a mamá”, la imagen mostraba mucha sangre brotando de mi cuello. Más tarde, mi hijo llevó este dibujo a la escuela y eso alertó a los consejeros escolares de lo que estaba ocurriendo. Me di cuenta de que los/as niños/as estaban sufriendo abusos tanto como yo. Llamé a un refugio local contra la violencia doméstica y pregunté: “¿qué hago?”. Les conté a los trabajadores las últimas agresiones sexuales y la pistola. En cuanto se enteraron, avisaron a los Servicios de Protección a Menores. Protección a Menores se involucró, se llevaron a los/as niños/as y me llevaron a un refugio. No tuve elección. Creo que necesitaba la ayuda de estos servicios porque nunca habría sido capaz de salir por mí misma.

“

“Voy a desapararle a
mami si se porta mal”.

”

La ayuda exterior era la única forma de que pudiéramos salir sanos y salvos. Los servicios sociales se hicieron cargo y nos sacaron a todos porque él tenía fácil acceso a pistolas y otras armas. No nos permitieron volver al hogar. Nos sacaron y nos trasladaron a otro estado lo más lejos posible del agresor, pero al hacerlo, me quedé sin recursos. No tenía acceso a mis finanzas. Wayne había vaciado la cuenta bancaria. Tampoco tenía derecho a recibir ayudas sociales en aquel momento porque mi nombre figuraba en una casa y un negocio. La única casa de acogida para mujeres disponible y que me acogería a mí y a mis hijos/as era una casa de acogida diseñada exclusivamente para víctimas inmigrantes. El personal del refugio se dio cuenta de que eran nuestra única opción y que sin ellos nos quedaríamos sin hogar. Tuvimos suerte de que nos dejaran quedarnos allí gratuitamente hasta que por fin empecé a recibir ayudas sociales.

Mi familia no podía entender por qué tardé tanto en revelarlo. Un par de ellos me culparon y me dijeron "¿cómo has podido hacer pasar a tus hijos y a ti por todo eso? Estamos muy disgustados ahora que conocemos el alcance del abuso, ¿por qué no nos lo contaste antes?". No se lo conté a nadie porque creía que me juzgarían. Cuanto más tiempo permanecía con Wayne, más le creía, y esto agravaba la culpa y la vergüenza que experimentaba. Me culpaba a mí misma y me sentía avergonzada, por lo que, con el tiempo, cada vez tenía menos ganas de revelarlo a fuentes externas.

Pasaron otros 15 años desde que lo dejé hasta que pude comprender que no tenía nada de qué avergonzarme ni nada de qué culparme. Pero me

llevé esa vergüenza y esa culpa conmigo durante mucho tiempo. Ahora hablaré de esto abiertamente porque realmente quiero que la gente lo entienda. He estado estudiando orientación psicológica y lo más importante que aprendí fue que cuando tienes delante a un/a cliente que te está revelando un abuso, no le dices lo que tiene que hacer ni le diriges. Cuando tomas el control, para la víctima esto es similar a que el abusador le quite el control.

Al final me costó. Pensé que una vez que nos fuéramos, mis hijos/as y yo empezaríamos a tener una vida adecuada, normal y libre de abusos. Pero Wayne ocultaba el abuso de otras maneras. Aunque ya no podía abusar físicamente de nosotros/as, hizo todo lo posible por mantener su control de todas las otras formas. Lo hizo a través de tribunales, amenazas de juicio y retirando todo el dinero de la cuenta bancaria conjunta. Wayne también me acosaba. Wayne decidió seguir abusando de mí llamándome al celular entre 20 y 30 veces por noche. Llamaba a los/as niños/as a horas distintas de las establecidas por el tribunal. Llamaba a los/as niños/as a sus celulares y les decía cosas como “Sabes que es culpa de tu madre que hayamos terminado”. No paraba de decirles: “Ahora tu madre te está maltratando. Si regresas, ella te va a seguir y podremos volver a ser una familia feliz”. También decía: “Está exagerando lo que pasó, yo no hice eso”. Entonces, les quitaba los teléfonos para que dejaran de recibir sus mensajes horribles. Pero esto creó mucho conflicto entre mis hijos/as y yo. Afortunadamente, en aquella época la tecnología no era tan avanzada como ahora, así que él no podía rastrear me mediante un dispositivo de seguimiento ni nada parecido.

En el Tribunal de lo Familiar, me acusó de perpetrar violencia doméstica, “ella abusaba de mí tanto como yo de ella”, y “ella era la perpetradora, no yo”. Wayne le contó al Juez que un día le pegué en un costado de la cabeza. Por supuesto, omitió la parte en la que me había dado patadas y puñetazos hasta tirarme al suelo. La madre de Wayne y otros familiares también dijeron en el juicio que yo era la abusiva, no el padre. Sus mentiras volvieron completamente loco al juez. Yo misma litigué porque me había quedado sin dinero después de gastarme 33.000 dólares en abogados. Como me estaba defendiendo a mí misma, tuve que interrogar al perpetrador. Su abogado había sacado a relucir mis supuestos abusos y tuve que intentar defender lo que “había hecho”.

Aunque pude aportar pruebas de la violencia y el abuso de Wayne contra mí, el tribunal las desestimó. El Tribunal de Derecho Familiar concedió a Wayne acceso no supervisado a mis hijos/as, y finalmente la custodia de los/as mismos/as. El juez del tribunal de familia dijo: “mientras el padre no abuse directamente de los/as niños/as, estarán bien con él. Pueden tener la custodia a partes iguales, o un régimen de visitas sin supervisión”. Pero mis hijos/as, y en particular Kirra, describían continuamente cómo le afectaban los abusos de Wayne, y eso iba en contra de todo lo que decía el Tribunal de lo Familiar. Durante siete años, mi hija Kirra, dijo continuamente al redactor del tribunal de menores, al abogado independiente de menores y al mediador, que no quería ir a ver al padre bajo ninguna circunstancia. Kirra sólo aceptaba visitas supervisadas con Wayne cuando había alguien vigilándoles. Pero durante siete años nadie le hizo caso. Seguían poniendo en su informe que “la niña y el padre están bien, y se

comunican bien en sus reuniones”. Esto no era así. Kirra volvía de reunirse con su padre, se angustiaba mucho y se escondía en su habitación.

Todos los profesionales jurídicos implicados dijeron que yo estaba siendo “vengativa y alienando contra el padre”. No me escucharon hasta que Kirra se golpeó repetidamente la cabeza contra el ropero, dijo que quería suicidarse y tuvieron que sedarla. Fui al tribunal, les hablé de Kirra y conseguí un psicólogo independiente. Entrevistó a mi hija durante horas en distintas sesiones. Finalmente, redactó un informe que decía: “esta niña no puede volver con su padre. Tampoco puede tener acceso a ella porque tiene ideación suicida”. Por fin, el tribunal escuchó. Pero aunque el tribunal comprendió que tenía ideas suicidas y estaba angustiada tras el contacto con su padre, nunca reconoció que Wayne era un perpetrador.

Pero tras siete años de lucha, mis otros hijos decidieron regresar a vivir con Wayne. Él también los manipuló y creo que le creyeron. Puedo entender que quisieran volver a un entorno familiar y a sus amistades. Además, yo no tenía nada de dinero, así que no podía mantenerlos como estaban acostumbrados. Como la madre de Wayne los mimaba, mis hijos estaban acostumbrados a tener lo que quisieran, cuando quisieran.

Mi hijo mayor, Jude, se fue a vivir con Wayne. Al mismo tiempo presenté cargos contra Wayne. La Policía inició lo que se convertiría en una investigación de dos años. Habían reunido suficientes pruebas sobre los abusos de Wayne como para considerar acusarlo formalmente. La

Policía llamó a Wayne para entrevistarle, y Wayne se llevó a Jude con él. Jude le dijo a la Policía que yo abusaba de él y de sus hermanos. La Policía me llamó y me dijo: “Mira, vamos a dejar abierta la investigación. Pero no vamos a ir más lejos. No vamos a acusarlo formalmente”.

Al cabo de diez años, Jude me visitó y me dijo: “Mamá, por el resto de mi vida me voy a sentir culpable por lo que hice. Le dije a la policía que habías abusado de mí porque ya te había perdido, y no quería también perder a mi padre. Lo quiero. Sé lo que hizo, pero no puedo evitar quererlo, y no quería perderlo al mismo tiempo”. Todos mis hijos han recibido años de terapia, y ahora están tan bien como pueden. Kirra es ahora abogada y defiende los derechos de las víctimas. Es absolutamente increíble. Jude y sus hermanos se han convertido en los últimos años en hombres feministas, y todos tienen parejas realmente encantadoras. Por muy oscuro que se ponga, nunca pierdas la esperanza, las cosas pueden mejorar y mejorarán.

“

“Por muy oscuro que se ponga, nunca pierdas la esperanza, las cosas pueden mejorar y mejorarán.”

”

Mi Kit de Seguridad

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



www.insightexchange.net/espanol-explora/

Sígueme a Mí

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



www.insightexchange.net/espanol-explora/

INSIGHT EXCHANGE

www.insightexchange.net/espanol

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

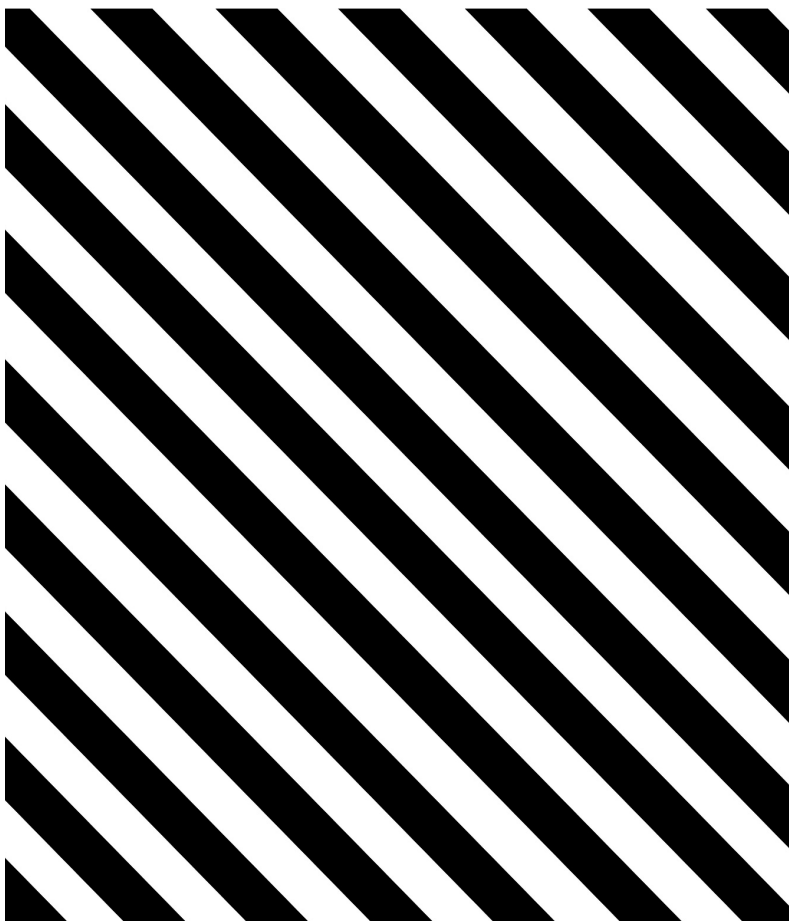
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:
www.insightexchange.net/espanol

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar www.insightexchange.net/espanol

La página web tiene un botón de salida rápida.

